

Editorial

El Estado de las Cosas es el que los directores chilenos se plantearon como una interrogante personal y colectiva en el I Congreso convocado por la Asociación de Directores de este país, a fines de 1998. Diecisiete directores expusieron y debatieron en las mesas redondas ante una sala siempre colmada de estudiantes y gente de teatro de diversas generaciones y raigambres.

En un medio teatral tan reacio a sistematizar teóricamente su quehacer, lo que no obsta a que cada director y grupo teatral sostenga un punto de vista complejo en conceptos, experiencias y modos de ejercer y reinventar el oficio, se agradecen estos espacios de puesta en común de este bagaje. Los realizadores teatrales suelen tener una sensación de desamparo en el contexto del abrumador imperio de los medios de comunicación masivos y de la economía de mercado. El fortalecer lazos entre los colegas de este oficio de la crueldad y el gozo colabora a sentirse, dentro del respeto a las diferencias, como parte de un colectivo artístico con soportes, desafíos y preguntas comunes.

Revista Apuntes quiso irradiar y rescatar en el tiempo este acontecimiento publicando las ponencias escritas inéditas expuestas en dicho seminario, que en conjunto configuran un mapa del *estado de las cosas* de la dirección teatral en este Chile de fin de siglo, oficio que por cierto es una fuerza creativa impulsora y determinante en nuestra escena.

Así lo demuestra, por ejemplo, el apasionante duelo teatral realizado a fines de 1998, que denominamos en nuestro reportaje Pérez vs. Pérez, en el que Andrés y Rodrigo Pérez desafían al público con dos puestas en escena radicalmente diferentes, y ambas profundamente conectadas con elementos esenciales de **Madame de Sade** de Mishima. Una (la de Rodrigo Pérez) despojada y realizadora de la palabra en medio del silencio; la otra, (de Andrés Pérez) exuberante y rabelesianamente provocativa de todos los sentidos; ambas, transgresoras e inquietantes.

Ramón López nos brinda también una reflexión madura y problematizadora del oficio del co-adyuvante del director, aquel que crea el espacio mágico y significativo en el que se desenvuelve el actor: el del escenógrafo e

iluminador, a partir de su rica trayectoria personal, consciente del devenir histórico del oficio y de sus requerimientos actuales. Y por cierto, recogemos sus palabras de recuerdo y homenaje al maestro de los escenógrafos chilenos que nos dejara recientemente: Bernardo Trumper.

Abrimos con este número una sección permanente de Apuntes: *En el Teatro de la Universidad Católica*, con la experiencia rica y múltiple de la producción profesional, la docencia y la investigación realizada en este colectivo teatral. Desde 1996 que no consignábamos aquí lo realizado en nuestro teatro, muchos de ellos, montajes de gran proyección artística y de receptividad en el público, por lo que saldamos esta deuda.

En la sección Ensayos, y ante el próximo Congreso Mundial de Psicoanalistas a celebrarse en Chile, seguimos estimulando el fructífero encuentro entre las disciplinas del teatro y el psicoanálisis, que ya constituye tradición dentro de la investigación de nuestra Escuela. Personajes tan inquietantes como Hamlet o La viuda de Apablaza son abordados en esta perspectiva, como también la relación entre el actor y el juego en el acto creativo, y el actor y el público. El estreno por el TEUC de **La viuda de Apablaza** en 1999 también nos llevó a volver sobre uno de los autores chilenos cumbres: Luco Cruchaga, en un estudio clave del Profesor Osvaldo Obregón.

Mantenemos una mirada a los grandes creadores teatrales contemporáneos a través de la aproximación realizada por Pedro Celedón a dos montajes recientes sobrecogedores. El de un maestro: Peter Brook, y el de una discípula original y aventajada: su hija Irina.

La publicación del texto completo de **Los fantasmas borrachos** de Juan Radrigán, ya un clásico de nuestra dramaturgia, cuyas obras se estrenan y reestrenan permanentemente a través de Chile y el mundo desde hace exactamente veinte años, nos llena de satisfacción. Sabemos que sus textos son de esos perdurables, por su cualidad poética y capacidad de penetrar en zonas quebradas de lo humano, en esa búsqueda personal, que es la de los seres humanos sensibles de todos los tiempos, de algo que compense la desolación de la condición humana ante la muerte y la incompletud de la experiencia amorosa.

M.L.H.